

Caroline, ve hacia la luz.

9 de agosto. Casi a mitad del mes de vacaciones por excelencia. Y yo aquí, en el trabajo, a la una menos cuarto, momento en el que se me ha ocurrido abrir un archivo de Word, página en blanco, para contar todo lo que se me vaya ocurriendo. Porque ya no soporto el aburrimiento. No señores, no hay trabajo. Llevo días esperando que suene el teléfono y me anuncien la peor catástrofe para ponerme en marcha y que se me pase el día rapidito, casi sin darme cuenta. Tengo ya agujetas en el índice de darle al “enviar y recibir” de mi correo, para ver si al menos recibo un correo de algún amiguete. Ni siquiera pido que me cuente nada, me conformo con un power point que me instruya sobre algún valor moral o que contenga una recopilación de chistes gráficos. Pero nada... He llegado incluso a buscar entre mis correos antiguos alguno que no haya leído antes, durante los buenos tiempos en los que apenas me daba tiempo a leer los correos de los colegas, y recrearme en noticias pasadas o preguntas que ya no tienen sentido. Me entretuvieron un rato... para eso están los amigos, ¿no?, para cuando más los necesitas... y este es un momento de esos, snif.

Ahora mi gran problema es qué contar, si no ocurre nada. ¡Mira!, suena el teléfono... mierda, no es para mí. Me gustaría entretener a alguien con mis historietas, hacer de la nada, de la desidia, de la parálisis temporal en la que me encuentro inmersa, páginas y páginas de contenido entretenido, para que alguien en mi misma situación se entretenga o, ¡qué leches!, para leerlo dentro de un tiempo y poder decir que “soy una máquina escribiendo diarios, relatos, cuentos (o qué sé yo que saldrá de aquí). Que sí, que me da igual eso de entretener al prójimo, que si se aburren, que se les ocurra algo, como a mí se me ha ocurrido. Que no quiero entretener a nadie a ahora mismo, que lo que quiero es, zas!, hacerme famosa escribiendo. Que sí, que ese es mi sueño, es un sueño que tengo desde hace aproximadamente 5 minutos (ya sé que esto se escribe en menos tiempo, pero está la cosa del pensarlo y de repasarlo y de borrar y cambiar alguna cosilla para que suene mejor), ¡y lo voy a lograr!

Ahora que me acuerdo, yo ya empecé a escribir una historia hace tiempo. Fue durante otro verano, hará unos 9 años. Un verano en el que tenía un trabajo si cabe más aburrido que este (pero durante todo el año), y me dio por escribir. El argumento era bien distinto, bastante picantón, por no decir cuasipornográfico (es que en una chica queda muy mal eso, ¿no?). Empecé a escribir y como no tengo ni idea pues me quedé sin saber si lo que pretendía escribir era un relato o un librico, porque la verdad es que no sé si la estructura cambia en algo. Claro, que pronto se me acabaron las ideas yo era bastante novata en eso del sexo y juntando alguna que otra experiencia y algunas cosillas que había aprendido en la tele (grandísima maestra) y los libros, y algunas descripciones y tal... pues creo que no llegué a más de 4 hojas. Eso sí, al menos aprendía el orden de las letras en el teclado (una vez me leí que orden estaba determinado por la cantidad de uso que se le da a cada letra en inglés, vaya estupidez), porque aproveche la coyuntura para pasar lo que iba a ser mi primera obra literaria a ordenador, ea. Y ahí se quedó... porque me eché novio y preferí la práctica a la teoría.

Caroline, ve hacia la luz otra vez.

Segundo día. Nueve y cuarto de la mañana. Bastante más pronto que ayer, pero hoy no me coge, pienso correr más que él.

La mañana ha empezado más animada: cuchicheo sobre el atraco en un cajero que sufrió ayer una compañera, anécdota que ha derivado en lo de siempre - “vamos a contar las peores cosas que nos han pasado”-: tío que se masturba en el ascensor delante de una compañera, tocamiento de culo en el metro a otra, pues yo presencié una somanta palos entre en dos tíos en un ascensor abarrotao porque uno le había metido mano al otro, que les hicimos corro y todo para no recibir el resto... Que sí señores, que tenemos asociado al sexo cualquier tipo de sentimiento: desde el máximo placer, hasta la risa más descojonante, pasando por el más absoluto pudor o incluso desprecio, así que sería extraño que semejante promotor de tan variados sentimientos no saliera en una conversación. Y así, entre historietas e historietas se me ha ido media hora completita. Un lujo para los tiempos que corren. Y ahora toca otra conversación: en el extremo del despacho está la señora de la limpieza de palique con

dos compañeros hablando sobre la conveniencia y el precio de los tratamientos de belleza. Señora que ayer cumplió unos 60 años que ya me gustarían a mí.

Pero hoy sí, queridos, hoy tengo algo mucho mejor que contar, porque afortunadamente el día no acaba al salir por la puerta del trabajo (aunque depende del día). “El mundo no acaba allá donde empieza el mar, que va, hay barcas pa remar”. (Gracias Lauren)...Perdonadme, pero había llegado la inevitable hora del café y he tenido que salir corriendo: primero a la cafetería y luego al baño, es lo que tiene ese café. Ya estoy de vuelta.

Durante este tiempo he estado pensando dejar de escribir, ya ves, he estado a punto de truncar mi breve carrera literaria. Es que me he puesto a pensar y a leer lo que posteé ayer (ja, esto de no tener ni idea del asunto este de los blogs y del nuevo vocabulario ¿internauta, cibernauta?? me hace tener que inventarme unas palabras que me quedan la mar de chulas) y he visto que si quería contar algo (aunque creo que no), el resultado fue que no conté nada. Un relato se trata de eso, ¿no?, de contar algo, digo yo. Al tiempo que me atormentaba con mi fracaso y con la idea de dejar el mundo del relato he estado investigando el curioso mundo de los blogs: me ha dado tiempo a crearme un blog para probar en propias carnes en qué consistía eso. Incluso he llegado a postear (de nuevo) una frase y ¡me he contestado a mí misma! Luego lo he destruido porque no le veía utilidad, aunque me ha quedado clara la idea del mantenimiento: si enjendo un blog tendré que mantenerlo y el día que quiera adquirir semejante compromiso, qué quieres que te diga, me compro una tortuga. Y aquí estoy, parasitando el blog de otro (agradecida estoy). En mi corta, cortísima, investigación blogística he aprendido palabras nuevas cuyo significado aún no entiendo, pero que en cuanto pueda, en cuanto tenga la oportunidad de hacer una inmersión en círculos ¿internautas, cibernautas??, pienso soltar. Ya estoy pensando frases como: “¿y a ti no te da problemas la conexión del wiki?” o “me petó el trackback que tenía enchufado al CSS porque a mi madre le dio por limpiarlo, así que me quedé sin tag”. Ahora sólo me queda ensayar la cara de absoluta seguridad que tengo que poner al soltar semejantes frases. Porque en este mundillo que tan rápido avanza, poniendo una cara así y diciendo un par de palabras de estas en una misma frase, a ver quién se atreve a sospechar de tu ignorancia. Bueno, a lo que iba, que se me pira el link (jejeje). Que estaba en eso de que había pensado dejar de escribir, en público, se entiende (que lo de escribir lo llevo haciendo mucho tiempo, pero pa mí solita), hasta que he recibido un mensaje de una anonymous amiga en el que me pedía que si escribía algo más se lo dijera. Pues aquí va, por ella, que si esto la entretiene un rato a mí feliz me hace. Y así las dos contentas. Te enchufo un beso, guapa. Ya me dirás.